

Hierve el agua

Pájaros que desgarran el aire cargado de azufre
sobre rocas peladas de terracota
incrustadas con gruesas vetas minerales
dejan al sol fulminante pulsando
detrás de un banco de espléndidas nubes
reflejadas en charcos tóxicos.

Entonces, de la sierra azul índigo
llegó el estruendo de una tormenta.

(No, no “entonces”, como si fuera en pasado.
Sino ahora que lo escribo:
vienen cortinas de lluvia y su golpeteo.) –

Árbol giratorio

*Who can impress the forest, bid the tree
Unfix his earth-bound root?*

Girando lento sobre tu eje inclinado,
¿cómo atrapaste tu tapete de musgo
y lo enredaste en tu tronco ennegrecido?
Flecos, velos cobrizos cuelgan de tus múltiples brazos,
arqueados en pose de flamenco en torno
de una dorada corona de brotes diminutos.
Cada uno, una mano que se estira
(no: mano que se tiende) hacia arriba
al brillo incandescente; el reflector del sol. –

– Versiones de Una Pérez Ruiz